



Los desacuerdos que demoran la solución

Marcelo Ramón Lascano

Marzo de 2009

Cuanto más inoportunos resultan los desacuerdos más imponderables se presentan y la solución de la crisis global parece una quimera inalcanzable. Por situar la controversia en el hemisferio norte, claramente irrumpen dos posiciones. Los EEUU, de un lado, acompañados ritualmente por el Reino Unido, y del otro, Alemania entendiéndose con Francia y Japón cerca.

Como siempre sucede en la política económica, la cuestión gira en torno de las mejores opciones para corregir tendencias que se manifiestan, hasta hora incorregibles. Por supuesto, las recomendaciones preferidas en cada caso no resultan ajenas a las responsabilidades respecto del origen de la crisis. Los enfoques recuerdan las controversias entre monetaristas y fiscalistas que con furia recrearon los debates universitarios a partir de los sesenta del siglo XX.

Mientras los EEUU abogan por una fuerte ofensiva fiscal en la cuál sobresale el último Premio Nóbel, Paul Krugman, la contraofensiva europea encabezada por la canciller alemana, Angela Merkel, sin negar la opción de actuar a través del gasto público, subraya la impostergable necesidad de que el presidente Obama encare con prontitud y resolución las correcciones que demanda el sistema financiero de su país, responsable de la situación dominante en el mundo.

Se ha desatado una inesperada bipolaridad. La sorpresa la ofrece la terca posición germana. La misma se fundamenta en los extravíos financieros de la superpotencia. Afirma que los remedios fiscales resultarán inoperantes si el programa del nuevo presidente no es más ambicioso y contempla otros aspectos que reclaman urgente atención. La respuesta norteamericana no se hace esperar. Europa –se afirma- debería exhibir gestos a favor del libre comercio, sobre todo en provecho de los países menos desarrollados.

La desigual situación que experimentan los miembros de la Unión Europea constituye un formidable obstáculo para lograr una recuperación equilibrada. Sostiene la canciller que Alemania ya ha realizado un gran esfuerzo fiscal y que en consecuencia su país es reticente a incrementar el endeudamiento, argumento que traslada al resto de la comunidad que ya registra, sobre todo en los países del este, un insostenible nivel de endeudamiento.

Esas realidades configurarían el escenario que podría prevalecer en la próxima reunión del G-20 que está programada para el 2 de abril en Londres. Estímulo fiscal y menos presión regulatoria marcaría la posición estadounidense. Los europeos aspiran a que las proposiciones en el grupo se concentren en los aspectos que pongan en caja al sistema financiero, desde que ven en él la causa fuente de la presente crisis mundial. En consecuencia el endurecimiento de las normas que regulen a los fondos de cobertura, entre otros, debería presidir las deliberaciones.

Con el pretexto de que las modificaciones y los consensos que demanda un acuerdo sobre regulaciones en el sistema financiero norteamericano demandarían tiempo y considerables esfuerzos, la administración Obama no niega la necesidad de actuar, empero confía en que una fuerte ofensiva fiscal sería más efectiva, como sostienen los chinos en fina armonía con sus pares estadounidenses. Krugman en nota publicada en el International Herald Tribune del lunes 9 de marzo, insistió que el esfuerzo actual es insuficiente y que la ofensiva gubernamental debería ser mucho más audaz para conseguir algún resultado.

El Banco Mundial acaba de publicar un par de datos desgarradores que no deberían resultar indiferentes en la próxima reunión del Grupo. El PBI global disminuirá en 2009 por primera vez desde la segunda guerra mundial y el comercio internacional también reducirá su ritmo de expansión como no se observaba desde la crisis de los años 30'. Huelga recordar que esos guarismos, aunque de diferente manera, afectarán dramáticamente los niveles de empleo y la solvencia externa sobre todo para los países endeudados.

En ese contexto el FMI parece haber resucitado y se ha convertido en actor importante en los debates. En sus últimas intervenciones ha propiciado medidas impensadas en el organismo hace unos pocos años. Regular y fiscalizar los fondos de cobertura y "otras instituciones financieras que han rehuido la publicidad y la fiscalización de sus operaciones" configurarían un objetivo central, aunque no generalizado sino respecto de entidades que están expuestas a riesgos sistémicos.

La confusión es tan significativa, que ahora el FMI aproxima sus observaciones y recomendaciones en línea con los objetivos específicos del Banco Mundial, contemplados desde su creación como pieza central para la reconstrucción de posguerra. Lo más sorprendente es que el otrora influyente auditor ecuménico ahora reconoce no sólo que se le escapó anunciar la crisis que ya había adelantado Roubini, sino también el error de no haber observado con más atención el comportamiento de los países desarrollados que parecían inmunes a las turbulencias,.

Lo que parece irrefutable es que será difícil acercar las posiciones entre los EEUU y la Unión Europea. Como vengo sosteniendo hace tiempo, los primeros tienen la ventaja de que expresan institucionalmente, además de su poderío económico, una firme unidad nacional que los 27 miembros del grupo no pueden lucir, como lo demuestra la controversia entre Merkel y, sobre todo, los nuevos miembros cuya vulnerabilidad no puede dejar de subrayarse.

Los acuerdos todavía tienen final abierto. Sin embargo, parece irrefutable la aspiración de coordinar algunos aspectos que desvelan al mundo y cuya corrección demandará mucho tiempo. La coordinación de la actividad financiera internacional y la disciplina del sector en los ámbitos nacionales parecen demandas impostergables no negociables, a menos que no se repare que esta crisis encuentra su razón de ser en la multiplicación de los extravíos que muchos hemos denunciado hace años sin que interna ni externamente se haya conseguido una adecuada respuesta.

Deberíamos estar prevenidos y evitar confusiones sobre las que existe amplia experiencia. Sin medidas de fondo que erradiquen los vicios del sistema, la tentación de suponer resuelto el conflicto por el mero cambio de algunos indicadores que responden a la lógica de los deseos antes que a certezas reales y tangibles, pueden profundizarse las dificultades.

Marzo 10, 2009